



## ATADO A LA COLA DE UN GATO



### EL OTRO NOMBRE DE LAURA

**BENJAMIN BLACK**

TRAD. DE MIGUEL MARTÍNEZ-LAGE  
ALFAGUARA, MADRID, 2008  
357 PÁGINAS, 19,50 EUROS



### IMÁGENES DE PRAGA

**JOHN BANVILLE**

TRADUCCIÓN DE FABIÁN CHUECA  
HERCE, MADRID, 2008  
232 PÁGINAS, 18,50 EUROS

**UN NUEVO CASO DE QUIRKE, EL PATÓLOGO**  
CREADO POR BLACK, QUE PASEA SU AMARGURA POR EL DUBLÍN DE LA POSTGUERRA (EN LA IMAGEN, GRAFTON STREET EN LOS AÑOS 50), COINCIDE EN LIBRERÍAS CON UN LIBRO DE VIAJES, FIRMADO COMO BANVILLE

### MERCEDES MONMANY

Si el pasado es en ocasiones una corrosiva enfermedad cuyos síntomas rebrotan al menor descuido o bajada de defensas, en el caso de Quirke, el patólogo protagonista de *El secreto de Christine*, y de la nuevamente magnífica y tenebrosa continuación de la serie firmada por Benjamin Black (que no es otro que el genial escritor irlandés John Banville), *El otro nombre de Laura*, ese pasado estaría estrechamente unido a la sequía obligada de alcohol en sus venas. Desde hace dos años el habitual parroquiano de los *pubs* y

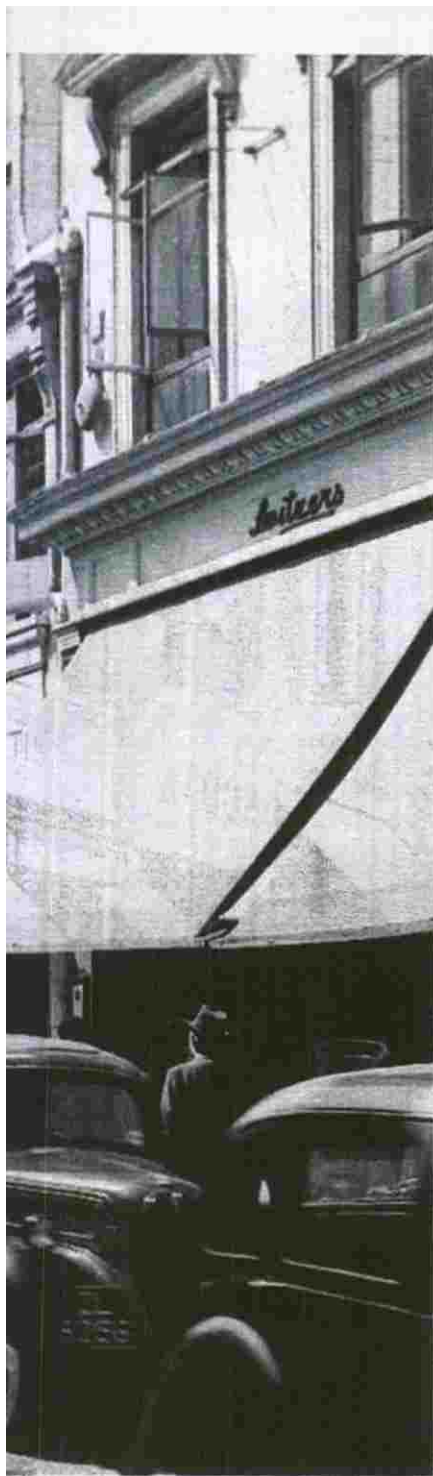
garitos del gris Dublín de la posguerra que era Quirke se ha regenerado. Pero lejos de transmutarse en un virtuoso pero mucho más acomodaticio practicante de su macabra forma de su sustento, ha visto dispararse sus lúgubres premoniciones.

**PECADOS INCONFESABLES.** Porque Quirke, antiguo alcohólico que «lleva el pasado atado como la cola de un gato», no puede escapar de sus peores pesadillas: por un lado, la desaparición de las dos mujeres que más ha querido, su mujer Della, y su cuñada y gran amor Sarah, y por otro lado, la falta de afecto de su hija tardíamente recuperada, Phoebe. Por no hablar de esa obsesiva sensación de haber puesto en el pasado, patas arriba, todo un mundo de secretos y pecados inconfesables en el que se movían sin problemas algunas de las personas más respetadas de su vida.

En *El otro nombre de Laura* Quirke lucha con renovada amargura y escepticismo, conociéndose mucho más, contra sus propios fantasmas. Lucha por olvidarse de una vez por todas «de la mierda de los demás, de sus muchos secretos y sucios pe-

cados de poca monta». No ver, por ejemplo, el pinchazo sospechoso en el brazo de una chica, Deirdre Ward, Laura Swan en su pomposa versión profesional de dueña de un salón de belleza, crecida en unos duros suburbios dublineses que marcan cualquier pasado y posibilidad de presente para siempre, una chica que aparentemente se ha suicidado arrojándose al agua. Su marido, un antiguo compañero de Quirke de la Universidad, ha venido a pedirle que no la trocee, como es su deber como forense, ya que no lo soportaría.

**JUEZ, JURADO, VERDUGO.** Y quizá tiene razón, se dice Quirke, vistos los problemas que le trajo en el pasado olisquear escándalos que sacudían no sólo cimientos de una sociedad sino los cimientos más profundos de las verdades de algunos de sus seres queridos. Quizá, como le recomienda iracunda su propia madre a Deirdre cuando aún es una niña y amenaza con contarle al párroco todo lo que le hace su padre en sus incursiones nocturnas, hay que lavar los trapos sucios en la oscuridad. Quizá, como está tentado también



**«EL OTRO NOMBRE DE LAURA»  
 ES UNA NUEVA ENTREGA DE LA  
 MAGNÍFICA SERIE FIRMADA POR  
 BENJAMIN BLACK, QUE NO ES  
 OTRO QUE EL GENIAL ESCRITOR  
 IRLANDÉS JOHN BANVILLE**

Viajero habitual y buen conocedor de la Europa del Este, cosa poco corriente en el mundo anglosajón, es decir, de lo que en un tiempo fue llamado el Telón de Acero o «Europa Oriental», John Banville (Wexford, Irlanda, 1945), autor de obras tan fascinantes como *El intocable*, *Imposturas* o *El mar*, reuniría en *Imágenes de Praga* diversas visitas que realizó a esta mítica ciudad a lo largo de los años, principalmente en los que precedieron a la Caída del Muro. Sus viajes son verdaderas narraciones autónomas, con personajes de carne y hueso, muy lejos del anquilosamiento del turista cultivado que no deja de recitar la salmodia de «lugares de interés, Guía Azul en mano», con los saqueos a libros no menos míticos como *Praga mágica* de Angelo Maria Ripellino o a ese sinfín ornamental de citas de Kafka, Rilke o Seifert.

**VIDAS DAÑADAS.** En el libro de Banville se le rinde homenaje a todos ellos, y también al Puente de Carlos, a los alquimistas, al astrónomo Kepler, a Hrabal, Skrovecky y Havel, a la Revolución de Terciopelo, a la Carta 77 y al maravilloso fotógrafo del alma de una ciudad que fue Sudek. Pero también a esas silenciosas musas eslavas, Evas Bartoks anónimas que lo enamoraron desde su infancia, que se encontraría por todo el mundo, exiliadas. Todas esas «vidas dañadas» que eran olvidadas una y otra vez, igual que esa «pequeña *intelligentsia*» local, «esos guardianes de la luz», no menos heroicos, que mantuvieron durante años encendida la chispa. Algo que Joseph Brodsky reconocería con cierta culpabilidad: «Tendemos a ocuparnos de los nuestros». ■

el propio Quirke, hay que dejar que la corrupción callada siga haciendo su trabajo diario, subterráneo y pestilente. Quién sabe si no es mejor delegar en los individuos y en las venganzas personales y así ahorrarle cargas y burocracias inútiles al Estado, dejando, o fingiendo que no se ve el que alguien, de repente, «se designe a sí mismo como juez, jurado y verdugo», ante un caso que, de otro modo, quizá salpicaría de nuevo a seres muy queridos.